

GAZETA MINISTERIAL

DEL GOBIERNO DE BUENOS=AYRES.

VIERNES 8 DE ENERO DE 1813.

RELACIONES INTERIORES.

Buenos Ayres diciembre 31 de 1812.

Previendo el Superior Gobierno de estas provincias las enormes erogaciones que indispensablemente exijan el aumento de las tropas, de armamentos de guerra, y de conducciones, para poner en defensa la patria, señaládamente desde que por la jornada del Desaguadero proyectaron las tropas enemigas de Lima ocupar los pueblos interiores de nuestras provincias unidas, y descender á introducirse hasta la misma capital: tomó entre otros recursos subsidiarios, por decreto de 31 de diciembre de 1811, el de hacer retener á los militares retirados, y á los empleados en la administracion de las rentas públicas, parte de sus respectivos sueldos durante el año que fenece, con calidad de volverseles la parte retenida luego que las urgencias del estado lo permitiesen. Conseqüente este gobierno en la observancia de aquella determinacion, con tanta mas razón, quanto es constante que las expediciones de la Banda Oriental, y el Perú se hallan de algun modo socorridas, y que los empleados civiles, y políticos no sirven menos al estado que los militares en campaña, ha acordado, y resuelto que desde 1.º de enero del año entrante se asista á dichos militares, y empleados que sufrían los descuentos con sus respectivos sueldos en la forma siguiente.

Á los que disfruten desde 600 pesos hasta 1500 se les descontará un diez por ciento; y á los que tengan mayor goce se les retendrá quince por ciento, todo aplicado á los precisos gastos del estado por el tiempo que duren sus urgencias, y sin perjuicio de que tambien contribuyan con los descuentos de invalidos, Monte Pío, y media anata de solo el resto del sueldo que les quede, y no del íntegro de su asignacion fija.

Asimismo se ha acordado y resuelto, que las retenciones hechas en el corriente año, no se entreguen por ahora á los interesados hasta nueva disposicion de este gobierno, que cuidará de mandarlas reintegrar con la oportunidad y método conveniente. Y para la execucion de este decreto se comunicará al Gobierno Intendencia de esta y demas provincias unidas, al Excmo. Cabildo de esta capital, y al jefe del estado

mayor, tómese razon en el tribunal de cuentas tesoreria general del estado, aduana, administracion de temporalidades, y de correos, y publíquese en gazeta. Hay tres rúbricas de los señores del gobierno. Guido, secretario de guerra.

RELACIONES EXTERIORES.

El día 7 de septiembre último los exércitos de Francia y Rusia, cada uno en número de 120 á 130000 hombres, han dado al mundo una escena formidable. Ellos se batieron en las cercanías de Mojaik, ó Borodino; y siendo el resultado de esta batalla de notoria trascendencia para la mayor parte de las naciones, su relacion merece un lugar en nuestros papeles públicos. Nosotros la daremos copiando los principales pasages del Boletín 18 que se halla inserto en la gazeta inglesa *The Courier* del sabado 3 de octubre por ser el de mucha extension; y contener prolixidades que no son necesarias para el conocimiento del principal suceso.

“El día 4 el Emperador marchó de Gasthk, y fue á acamparse cerca del puesto de Gritneva. El 5 á las 6 de la mañana se puso el ejército en movimiento. A las 2 de la tarde avisamos á los rusos formados con su derecha sobre Moskwa, y la izquierda sobre las alturas de la orilla izquierda del Kologha. Á las 1200 toesas delante de la izquierda el enemigo principió á fortificar una excelente altura entre dos bosques, donde habian situado 9 ó 10000 hombres. Habiendola reconocido el Emperador resolvió no perder momento en tomar aquella posicion. Se dieron ordenes al rey de Napoles para pasar el Kologha con la division de Compans, y la caballeria. El principe Poniatowski que habia marchado por la derecha logró rodear la posicion. El ataque comenzó á las 4, en una hora fue ganado el reducto con el cañon, arrojados los cuerpos enemigos del bosque, y puestos en fuga, dexando una tercera parte sobre el campo de batalla. A las 7 de la tarde cesó el fuego.

El día 6 á las 2 de la mañana el Emperador examinó los puestos avanzados del enemigo: el día se pasó en reconocer. Los enemigos

estaban en una posición muy contrada. Su izquierda estaba debilitada por la pérdida de la posición del día antes, le hacía espalda un dilatado bosque, y estaba sostenida de una buena altura, coronada de un reducto con 23 piezas de cañon. Otras dos alturas coronadas de reductos distantes 100 pasos uno de otro protegían su línea en toda la extensión de una aldea, que el enemigo había destruido para cubrir la cima con artillería, é infantería y sostener el centro. La derecha se extendía por detrás del Kologha detrás de la aldea de Borodino y estaba sostenida por dos buenas alturas coronadas de reductos, y fortificadas con baterías. Esta posición aparecía fuerte y favorable. Reconocimos la fuerza del enemigo en cerca de 120 ó 13000 hombres. Nuestras fuerzas eran iguales, pero no era dudosa la superioridad de nuestras tropas.

El día 7 á las 2 de la mañana, el Emperador estaba rodeado de los Mariscales en la posición tomada la tarde anterior. Á las 5 y media de la mañana salió el sol sin nublado alguno; había llovido la tarde precedente. "Este es el sol de Austerlitz," dijo el Emperador. El ejército recibió el agüero, se tocaron las caxas, y se leyó la siguiente orden del día.

"Soldados, hé ahí el campo de batalla que habeis deseado tanto! De aquí en adelante la victoria depende de vosotros. Ella nos es necesaria; élla nos proporcionará abundancia, buenos cuarteles de invierno, y un regreso pronto á la patria. Portaos como en Austerlitz, Friedland, Vitepsk, y Smolensk; y que la mas remota posteridad pueda hablar con orgullo de vuestra conducta en este día: que pueda decir de cada uno de vosotros "él estuvo en la gran batalla baxo las murallas de Moscow"—Campo imperial en las alturas de Borodino 7 de setiembre á las 2 de la mañana.

El ejército contestó con reiteradas aclamaciones. El príncipe Poniatowski, que estaba á la derecha se movió con el objeto de cercar la floresta, en que el enemigo apoyaba su izquierda. El príncipe de Eckmühl (Davoust,) marchó por la falda de la floresta con la division de Compans á la cabeza. En la noche se habían construido 2 baterías de 60 cañones cada una, dominando la posición del enemigo. Á las 6 el General Conde Sorbier, que había armado la batería de la derecha con la artillería de reserva de la guardia, comenzó el fuego. El General Pernetty con 30 piezas de cañon se puso á la cabeza de la division de Compans que costó el bosque envolviendo la cabeza de la posición del enemigo. Á las 6 y media fue herido el General Compans; á las 7 le mataron el caballo al príncipe de Eckmühl. El ataque se empeñó; comenzó la mosquetería. El vírey que formaba nuestra izquierda, ataca, y gana la aldea de Borodino. Á las 7 el Mariscal Duque de Elchingen (Ney) se puso en movimiento, y protegido de 60 piezas de cañon que el General Fouché había acastado la tarde anterior contra el centro del enemigo,

cargó sobre este. Mil piezas de cañon esparcían granizo por todos lados.

Á las 8 ya estaban ganados los puestos del enemigo, tomados los reductos, y nuestra artillería coronaba su altura. La ventaja del sitio que las baterías del enemigo habían gozado por 2 horas; los parapetos que ellos habían ocupado contra nosotros durante el ataque, todo ya era nuestro. El enemigo vió perdida la batalla quando creyó que comenzaba. Una parte de su artillería fue tomada; y el resto fué arrojado á sus líneas de retaguardia. En esta extremidad el intentó restablecer el combate, y atacar con todas sus masas aquellos mismos puestos, que no había podido defender. 300 piezas de cañon frances puestas sobre estas alturas tronaban sobre sus masas, y sus soldados morían al pie de aquellos parapetos, que habían levantado con tanto trabajo para su abrigo.

El rey de Napoles (Murat) cargó varias veces con la caballería. El príncipe de Elchingen se cubrió de gloria. El príncipe Poniatowski peleó en el bosque con varios sucesos. Allí restaban todavía al enemigo sus reductos hacia la derecha. El General Conde Morand marchó á aquel punto y lo ganó, pero á las 9 de la mañana atacado por todas partes, no pudo mantenerse allí: alentado el enemigo con esta ventaja, hizo avanzar su reserva, y sus ultimas tropas á probar nueva fortuna: atacó nuestro centro que formaba el sostén de nuestra derecha. La division de Friant acudió allí 80 piezas de cañon detubieron inmediatamente y aniquilaron las columnas del enemigo, que estuvieron firmes por 2 horas en un orden cerrado sufriendo descargas de balas encadenadas sin atreverse á avanzar, sin querer retirarse, y renunciando la esperanza de la victoria. El rey de Napoles decidió la incertidumbre: mandó al 4.º cuerpo de caballería hacer una carga, que penetró por los claros que nuestros tiros de cañon habían hecho en las masas de los rusos, y en los esquadrones de los corazeros; ellos se dispersaron por todos lados. El General de division Conde Caulaincourt avanzó á la cabeza del regimiento 5.º de corazeros, arrolló todo, y entró en el reducto de la izquierda por su garganta. Desde este momento no hubo mas incertidumbre: la batalla fué ganada.

Eran á la sazón las 2 de la tarde: el enemigo había perdido toda su esperanza: el cañoneo continuaba todavía; el enemigo peleaba por retirarse, y ponerse en salvo, no por la victoria,

Hemos tenido 2500 muertos, y el triple de heridos. Nuestra pérdida total debe estimarse en 10000 hombres, la del enemigo de 40 ó 5000. Jamas se vió un campo de batalla semejante. Los rusos han perdido 40 generales entre muertos, heridos, y prisioneros. Nosotros hemos perdido los generales de division Montbrun y Caulaincourt, y los Generales de Brigada Camper, Planzonne, Marion, y Huart muertos.

ros, y 7 ú 8 heridos. Tal es el bosquejo de la batalla de Moskwa, dada á 5 leguas de atrás de Mojaisk, 25 de Moscow, y cerca del pequeño río Moskwa. Nosotros disparamos 600 tiros de cañón."

Perpignan setiembre 16.

La concentracion de los exercitos franceses en España está para realizarse. El ejército del centro ya se ha reunido con el Duque Albufera (Suchet) y estos dos cuerpos, cuyos movimientos son combinados con los del ejército del Duque de Dalmacia (Soult) han introducido una evidente incertidumbre en los planes del enemigo. La expedición baxo el general Maitland, que desembarcó en Alicante, y que esperaba poder avanzar, há sido rechazada hasta las baterías de aquella fortaleza por el ejército del Duque de Albufera. A esto han sido reducidas las operaciones de este cuerpo del enemigo, sobre el qual sus partidarios habian fundado grandes esperanzas de suceso.

LIMA.

Extracto de una carta de aquella capital dada en 29 de octubre, recibida en Chile por el bergautin S. Miguel, y transmitida a ésta por un sugeto recomendable.

Junta de guerra celebrada en Lima para elegir los oficiales, que reemplazén á los que se han perdido en el alto Perú.

General en xefe el virey.

Su edecan el Marques de Valle Umbroso.

Mayor general el Brigadier D. Gavino Gainza.

Plana Mayor Brigadier D. Joaquin Pezuela.

El Gobernador D. Miguel Tacón.

Habilitado Marqués de Valdelirios.

Auditor el Oidor D. Antonio Caspe.

Estos elegirán los oficiales de su confianza, y alistarán tropas que deberán ser de europeos, que se presenten voluntarios por ser incompatible, y sospechoso el que los criollos se destrozén entre sí, y fomenten el fuego de la discordia los de una sola familia.... Pero no es incompatible que los chapetones destrozén á los criollos, y fomenten el fuego de la discordia, porque ellos jamas harán una familia con los criollos."

¡Con qué Goyeneche, Tristan, y Picoaga, con que esos patricios del Perú que han tenido por tres años el placer injusto de sacrificar á la causa de la Península millares de compatriotas, millares de hijos de su mismo suelo, son depuestos ahora tan vergonzosamente! ¡Con qué así les pagan los mandones de España! ¡Con qué este era el premio reservado á la distinguida lealtad de tan buenos siervos! Pero nada debe extrañarse. No ha sido Abascal seguramente, no sus agentes europeos la naturaleza de la causa, en que se habian empeñado aquellos peruanos, es la que los arroja

de sus puestos con una explosión, que ha dado en un dia aquella honra, y aquella gloria que buscaban en extravío.

Buenos Ayres, Chile, el Paraguay, Quito, Popayan, Sta. Fé, Caracas, casi todas las provincias americanas del Sud, á excepcion solo de las de Lima rompieron oportunamente el yugo que las infamaba. La madre América corría por los corazones de todos sus hijos, y con un grito el mas interesante que se pudo oír jamás, pedía el auxilio de sus brazos para que la levantasen del lodazal politico en que yacía tantos años, y la sacasen á respirar el ayre de dignidad, que respiran sus hermanas las demás naciones. Los mandones de la Península, que no pueden tener en el mundo otra fortuna que la que les proporciona el envilecimiento de la América, se asustan á este grito, se complotan en todos los puntos con sus naturales secuaces, y dan principio á sus proyectos de hostilidad contra ella. Ellos eran pocos para tanta empresa, y necesitaron quitar del lado de la América varios hijos suyos para que los ayudasen á luchar contra ella, para volverla á postrar baxo el yugo antiguo. La naturaleza resistía este sacrilego transfugato. El dedo del Omnipotente ha marcado el corazón de todo americano con un amor dulce, é irresistible á la patria. Para contrastar este sentimiento los tiranos prometieron por todas partes honores, títulos, riquezas, engrandecimientos. A la brillantez de estas promesas se deslumbraron muchos, y en este estado quedaron sordos al clamor de sus corazones. La patria, la América, esta tierna madre los vió desprenderse de su lado, los vió abandonar sus banderas por seguir las de los tiranos. Ella quedó bañada en lagrimas al verlos, pero les juró venganza. Venganza que tarde ó temprano ha de tener su efecto. Venganza terrible de que ningún transfuga americano ha de escapar-se. Si no reciben el castigo de los defensores de la libertad, lo recibirán de los tiranos mismos, á quienes sirven; porque ellos deben despreciar en todo tiempo á unos hombres que no pueden merecer su confianza, pues si por la promesa de engrandecimientos pasajeros resisten al amor innato de la patria, y abandonan la causa de la virtud, seguirán facilmente qualquier partido siempre que se les presente lucrativo.

Este triste dia ya há llegado para los xéfas americanos del ejército del Perú, y ha llegado quando menos lo pensaban. Quando Goyeneche celebraba con júbilo de su corazón el concierto de las medidas que Tristan tomaba para hostilizar á los libertadores de su misma patria, porque de ellas esperaba el alivio de su familia su gloria, el descanso de sus cuidados, la consolidacion de la paz de sus hogares, y su consuelo, Pezuela y otros mandones europeos de Lima que miraban con envidia insufrible tanto poder en manos de un americano, hacian todo esfuerzo por derribarlo, ya en el mismo Lima, ya ante la Regencia, abultando las sospechas

que la calidad de criollo fundaba en el concepto de estos ingratos. ¡Ah! Vale mas morir mil veces por la patria que hacer el papel que ha representado Goyeneche en los dos partidos que dividen la América actualmente. Considerado por los Americanos como un hijo espurio del suelo peruano, como un monstruo nacido en este pais para derramar la sangre de sus paisanos, para mantenerlos en las desgracias consiguientes á la condicion miserable de colonos, para cerrarles las puertas de toda esperanza á aquella dulce libertad, que aman todos los seres de la tierra, considerado en un aspecto por tantos titulos horroroso; que afecto, que estimacion, que respeto, que gloria podia reservarse á su nombre en los anales americanos? Al contrario ¡qué desprecio! ¡Qué odio! ¡Qué exêracion! Considerado por los europeos como un General pégado, como un colono sin mas diferencia de los otros que tener galones, y haberse educado á la Francesa, como uno de los tantos que deben amar en su corazon la independencia de la América, y con élla la ruina del ascendiente europeo, como un *criollo* que solo peleaba por ellos, porque se dixese en el mundo que en todo el Perú no había entre criollos, y europeos quien fuese capaz de competirle en las calidades heroicas, necesarias al *destinado*, á la pacificacion de la América; como podrian sufrir con gusto los incrementos de un poder, y de una gloria que los obscurecia con su grandeza? Al contrario la envidia amorinada dentro de sus corazones contra el engrandecimiento de este incauto, y el desprecio que les es innato hácia á todo criollo, se daban la mano para destruir, y derrocar un idolo que les era odioso á no poderlo tolerar.

Tal era el verdadero estado de este iluso compatriota al mismo tiempo que su corazon se recreaba en proyectos de gloria, y de prosperidad. Al fin ha estallado la envidia de sus enemigos naturales, y ha recibido el golpe de las mismas manos que besaba en los transportes de su fidelidad. Ha sido depuesto del empleo de jefe del ejército limeño, y en esta separacion va envuelta la nota de sospechoso; é inepto. Así han acabado la gloria, y esplendor que quiso buscar en las hostilidades contra su patria. ¿Como podra ahora soportar las reconvençiones de esta madre tierna y resentida, que á todas horas le gritará: "tu me pudiste hacer feliz uniendote á la causa de mi libertad, y por seguir el partido injusto de mis opresores, has dasgarrado mis entrañas con una guerra indebida, y has derramado cruelmente la sangre de tus verdaderos hermanos, mis amados hijos. Tu nombre hubiera en aquel caso brillado qual sol en mis anales, y hubiera sido bendecido de la mas remota posteridad: pero ahí tienes el premio de tus injustos planes: disfruta del galardón que te han dado mis enemigos: goza en la vida obscura á que ellos te condenan, del fruto de tanta sangre americana que has vertido. Vete de mi presencia para

siempre, y en qualquiera parte del mundo que habites, jamas oigas el nombre de la América sin que un cruel remordimiento te destruya el pecho, y acibare tus gustos." ¡Compatriotas queridos! ¿Habrá uno en todo nuestro continente cuyo corazon sea tan empedernido que resista á la fuerza de estos cargos? ¿Habrá uno si los ha merecido una vez, y se halla en tiempo de reformar su conducta, no que proteste borrar con mil vidas sus pasados errores, que no corra á las armas, y jure en las aras de la patria enjugar sus lagrimas volviendo contra sus verdaderos enemigos los planes de hostilidad que erradamente habia concebido contra los defensores de la libertad? ¿Habrá uno que así no lo haga despues de oir estos terribles cargos de la patria, y despues de oir la confesion misma, que la naturaleza arranca de la boca de nuestros tiranos, de que *es incompatible y sospechoso el que los criollos se destruyan entre si, y fomenten el fuego de la discordia los de una sola familia?* ¿Habrá uno entre nosotros que se complazca en derramar la sangre de sus paisanos por proteger la causa de aquellos que han renunciado á nuestra union, que se han declarado de diferente familia, que se buscan unos á los otros, y se reunen armados para atacar, y abatir quanto tenga el nombre americano? ¿Habrá uno que quiera en adelante seguir tan iniqua causa, quando ellos mismos separando á los americanos de sus ejércitos, los desechan con ignominia, dándoles á entender que á ninguno necesitan? ¡Compatriotas! El odio de los enemigos se ha declarado tanto, que ya no encuentra diques. Este mismo despecho prepara la carrera de nuestras glorias. La patria grita sin cesar á todo americano: la voz de la naturaleza resuena en todos nuestros pechos: es fuerza pues que una y otra aceleren la llegada de un *dia grande*.

AVISO.

D. Juan Richmond de nacion ingles, que acaba de llegar de Londres con buenas recomendaciones que acreditan su capacidad, ha determinado enseñar la lengua inglesa á los Señores de esta ciudad inclinados al estudio. Se dará razon de su morada en casa de Mr. Barton comerciante ingles. Traduce toda especie de documentos de escribano público y de comercio.

Spanish Language.

Taught grammatically, and all Kinds of Law and Mercantile documents Translated by the undersigned, who resided á considerable time in Spain. Enquire of Mr. Barton, to whom he comes recommended from Liverpool. *John Richmond*.

Se vende en la Imprenta la segunda carta de un americano al español, obra publicada en Londres por el famoso autor de la primera; su precio catôrce reales, y la constitucion de Caracas en español é ingles á dos pesos.